

HIMNO

Vosotros sois luz del mundo y ardiente sal de la tierra, ciudad esbelta en el monte, fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos, y yo la Vid verdadera.

Si el Padre poda las ramas, más fruto llevan las cepas.

Vosotros sois la abundancia del reino que ya está cerca; los doce mil señalados que no caerán en la siega.

¡Dichosos porque sois limpios y ricos en la pobreza, y es vuestro el reino que sólo se gana sin la violencia!.

Amén.

SALMO 139,7-16,23-24. El hombre ante Dios.

¿Adónde iré lejos de tu aliento, a donde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.

Si digo: " Que al menos la tiniebla me encubra, que la luz se haga noche en torno a mí". Ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día, la tiniebla es como luz para ti.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras: Mi alma lo reconoce agradecida, no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mi ser a un informe, todos mis días estaban escritos en tu libro, estaban calculados antes que llegase el primero.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno.



NO ADORÉIS A NADIE MÁS

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

NO ADOREIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS
QUE A EL.

Porque sólo él nos puede sostener (bis)

PLEGARIA

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Te pedimos por todas las personas que sufren: enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro Seminario para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia sin miedo. Roguemos al Señor.

Señor gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes santos, te lo pedimos por la inmaculada Virgen María, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús danos sacerdotes según tu corazón. Amén

Señor, hoy como en todo tiempo, tú no cesas de decirnos: "Salid, sin miedo, para servir".

Los bautizados, respondiendo a su vocación, manifiestan la iniciativa de Dios. Aquellos que dan un paso en respuesta de este Amor primero, descubren que tú les esperas con los brazos abiertos.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
27 Enero 2022
Nº 134-4

PARROQUIA EN ORACION

“Si buscas un ejemplo de humildad, mira al crucificado: él, que era Dios, quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato y morir”.

Santo Tomás de Aquino,
presbítero (Conferencia 6 sobre el Credo).



Lectura de la carta primera de san Juan 2,29-3,6

Queridos hermanos: Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.